

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LOS MATERIALES PROCEDENTES DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1989 EN EL CARMEN DE LA MURALLA (ALBAICIN, GRANADA)

AUXILIO MORENO ONORATO
 ANDRES ADROHER AUROUX
 BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
 ANTONIO BURGOS JUAREZ
 ISABEL FERNANDEZ GARCIA
 ANGELES ROYO ENCARNACION

Los trabajos arqueológicos de 1989 en el "Carmen de la Muralla" del Albaicín se plantearon con la finalidad de resolver una serie de cuestiones, ya formuladas en campañas anteriores, encaminadas, por un lado, a ampliar y especificar el papel jugado por las poblaciones del Bronce Final en las raíces de la cultura ibérica, el desarrollo de ésta y el impacto romano, indagando por tanto en los inicios de la ciudad de Granada; y por otro lado, a completar el conocimiento del período hispano-musulmán no sólo obteniendo la seriación relativa de las estructuras murarias defensivas sino también abordando el estudio secuencial de la cultura material en aquellas áreas donde el grosor de los depósitos y las alteraciones postdeposicionales lo permitiesen.

Para cumplir estos objetivos los trabajos se centraron en dos áreas bien definidas: los cortes 10 y 21, donde existía la posibilidad de establecer relaciones estratigráficas claras entre las estructuras medievales y las unidades sedimentarias y el corte 20, donde ya se habían localizado restos de cultura material ibérica y cabía la posibilidad, mediante una ampliación, de completar este horizonte.

Por tanto, el estudio de materiales llevado a cabo a lo largo de 1990 se ha centrado fundamentalmente en los artefactos cerámicos localizados en niveles de época protohistórica y del período hispano-musulmán. El primer conjunto de materiales está siendo investigado por el equipo director de este proyecto, mientras que la cerámica medieval de la campaña de 1989 está siendo analizada por el Departamento de Historia Medieval de Jaén.

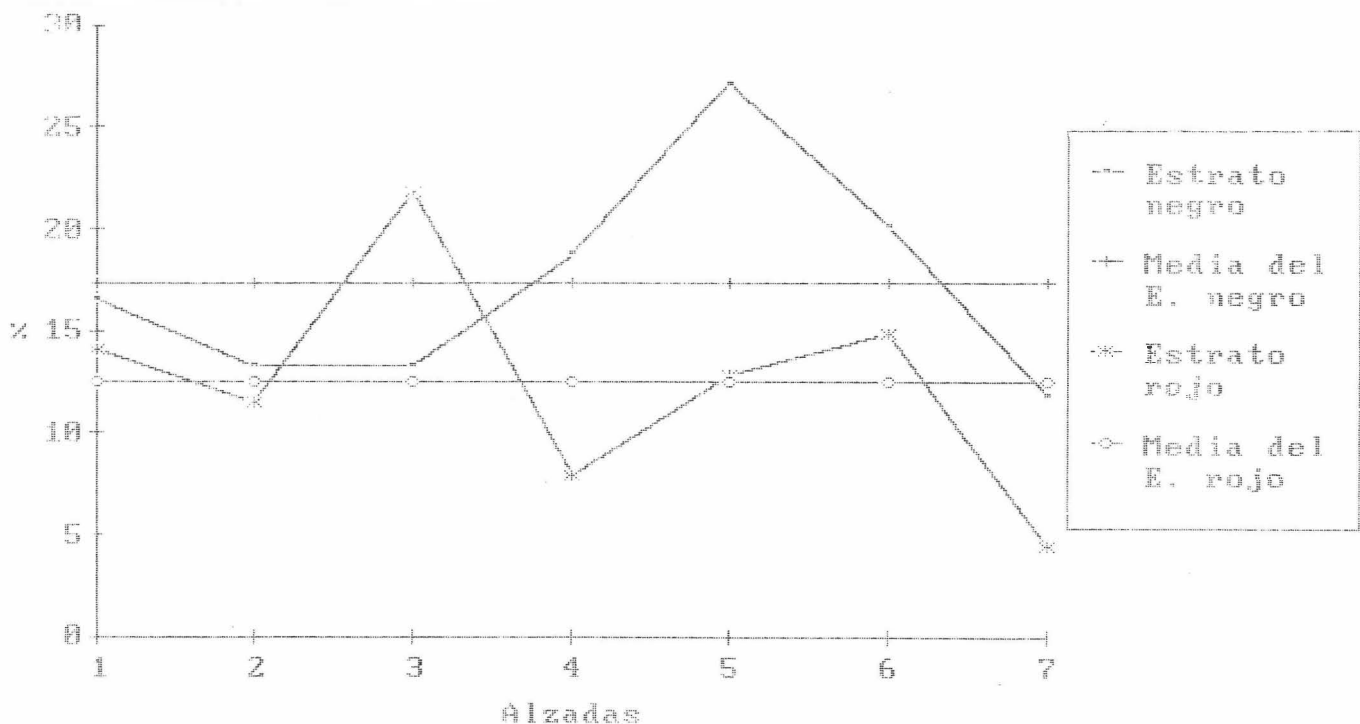
ESTUDIO DE LOS MATERIALES PROTOHISTORICOS

El conjunto de materiales protohistóricos analizado está referido a un contexto espacial muy limitado, reduciéndose a un sector del corte 20 situado entre las dos murallas medievales.

La estratigrafía relacionada con este conjunto muestra la existencia de tres estratos claramente diferenciados, cuya formación parece ser consecuencia bien de procesos erosivos que, debido al desnivel del terreno en esta zona han arrastrado paquetes enteros de sedimentos, o bien hayan sido desplazados en el momento de cimentación y construcción de la muralla más antigua. Lo reducido de su extensión unido al carácter derivado y secundario de estos depósitos sedimentarios hace que los resultados del material analizado queden bastante sesgados y sea difícil extrapolarlos a la ocupación global del cerro en época protohistórica. Por todo ello hemos de ser prudentes a la hora de inferir conclusiones respecto a esta primera ocupación de la ciudad y de la cultura material con ella relacionada.

El análisis se ha centrado fundamentalmente en los conjuntos cerámicos de los estratos II (de color rojo fuerte) y III (de color negro, con fuerte concentración de cenizas y carbón), ya que el estrato I presentaba escaso material y muy erosionado. La principal característica de estas unidades sedimentarias es la homogeneidad, ya que cada una de ellas presenta características constantes relativas a la textura y color. La inclinación de estos estratos, al igual que la de los artefactos, se corresponde con el

GRAFICO 1. Porcentaje y media de nº de individuos por alzadas.



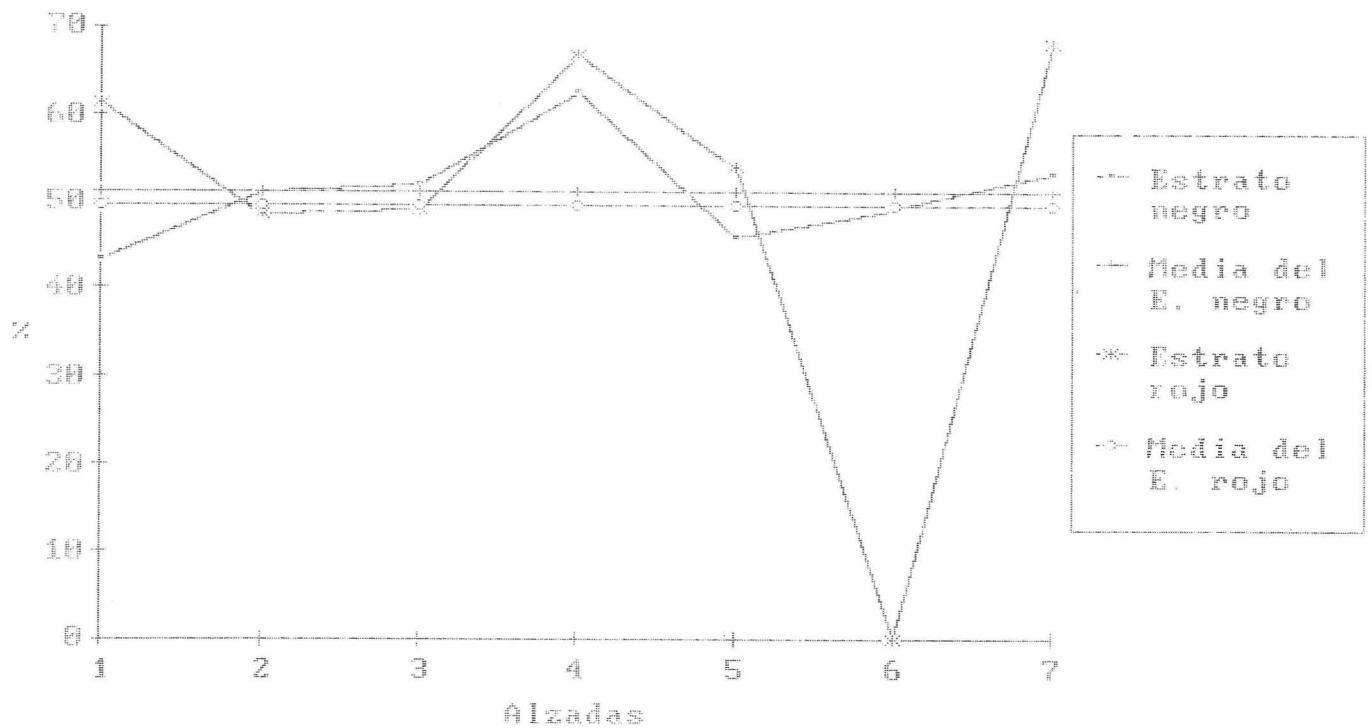


GRAFICO 2. Porcentaje de nº de pasivos ibéricos por alzadas.

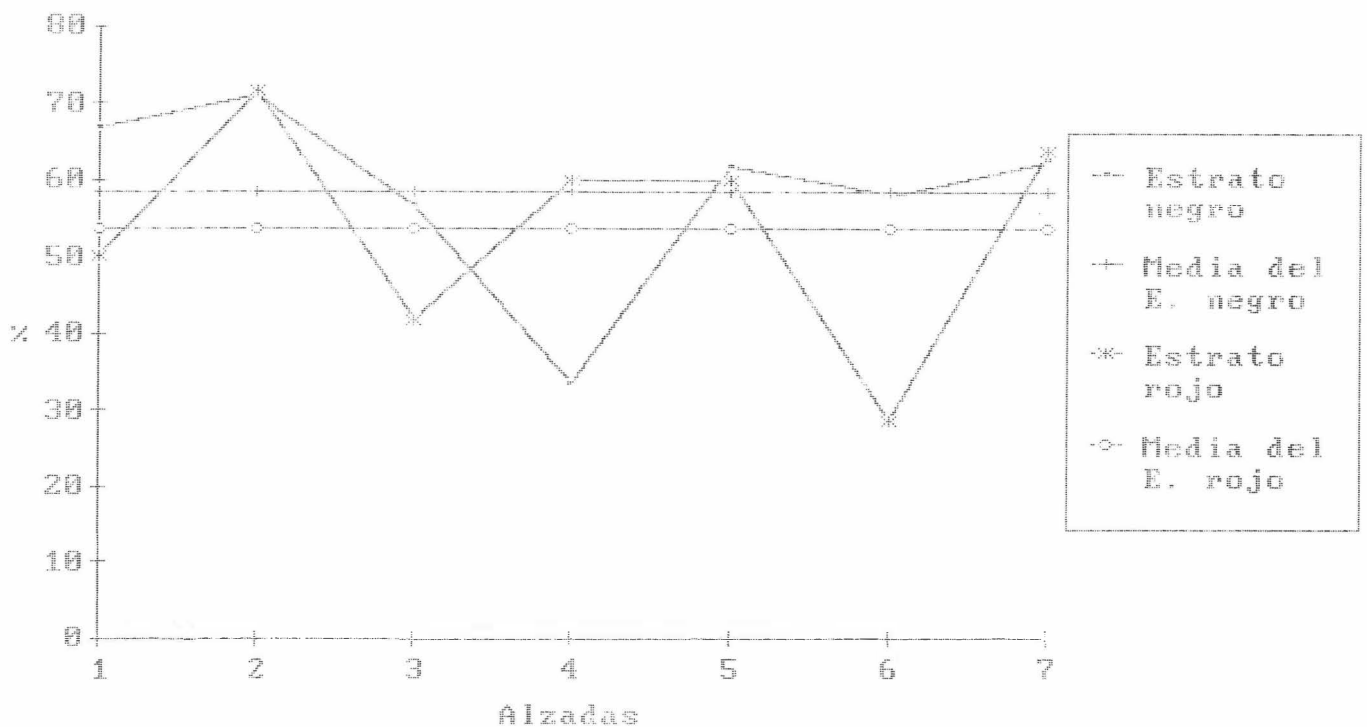


GRAFICO 3. Presencia de la categoría fina por estratos.

propio buzamiento de la roca virgen. Estos estratos, compuestos fundamentalmente por limos y arcilla, están fuertemente compactados ya que han venido absorbiendo y reteniendo la humedad procedente de los niveles superiores, de época medieval, altamente permeables.

El método de trabajo se ha basado en la elaboración de una ficha para la cuantificación y descripción de los artefactos cerámicos. En ella partimos de una serie de definiciones que marcan un primer nivel descriptivo y organizativo de la misma. La primera de ellas ha sido la de "clase cerámica". Nos hubiera gustado seguir la definición que Morel hizo en 1981 en relación con

las cerámicas de barniz negro, es decir, *un grupo de cerámicas procedentes del mismo taller o grupo de talleres regionalmente ligados entre sí*. Debido a los problemas que presenta el conjunto de cultura material estudiado difícilmente podemos establecer su adscripción a talleres específicos, por lo que hemos preferido orientar el estudio de la cerámica desde otra perspectiva, la del centro receptor y consumidor de dicha vajilla cerámica, teniendo en cuenta su uso, su funcionalidad o su papel social.

Las clases cerámicas definidas (cerámica pintada, cerámica gris, cerámica común, ánforas y cerámica de cocina) han sido categorizadas desde el punto de vista tecnológico y estilístico en cerá-

micas finas (pintadas y grises), cerámicas comunes, ánforas y cerámicas de cocina (estas últimas sólo agrupan, por el momento, a una clase cerámica cada una). Un grupo al margen corresponde a los pasivos ibéricos, definidos como fragmentos informes o amorfos de cerámica que por sus características podrían formar parte tanto de un ánfora como de una vasija de cerámica común (urna o cualquier otra forma), y que debido a esta doble posibilidad hemos preferido no contabilizarlos y no relacionarlos con ninguna de estas dos categorías.

Dentro de cada una de estas categorías se han contabilizado por un lado el número de fragmentos y por otro lado el número de individuos, siendo este último valor resultante de la contabilización de fondos y bordes. Sobre esta base de fragmentos e individuos hemos optado por realizar porcentajes y cálculo de la media tan sólo con el número de individuos, ya que los índices de fracturación difieren mucho entre unos vasos y otros debido a las características morfológicas y tecnológicas (gráf. 1 y 2). Además el número de fragmentos pasivos ibéricos supone un porcentaje tan alto en el conjunto (en el estrato negro el 51,00% y en el estrato rojo el 49,61%) que disfrazaría y sesgaría el resultado final (gráf. 2). También se incluyen algunos datos cuantificadores de la diferencia existente entre ambos estratos, como es la presencia de fragmentos quemados porcentualmente muy superior en el estrato negro (34,22%) frente al estrato rojo (14,27%).

CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS

Respecto a la cronología de los estratos, después de comprobar que no hay elementos determinantes que nos permitan considerarlos como muy alejados en el tiempo a partir del material cerámico aparecido y analizado, apuntaremos una serie de datos orientativos: en primer lugar, la casi absoluta carencia de cerámica a mano (menos del 7% del material) nos permite asegurar que nos encontramos ya, en un momento muy tardío del protoibérico e, incluso, que nos adentramos sin problema en el siglo VI. Este momento corresponde al nivel 20 de Cerro Macareno, en el cual la cerámica a mano es definitivamente sustituida por vasos algo toscos hechos ya a torno, si bien las tipologías presentan una variedad muy alejada de la que aquí podemos comprobar, ya que la cerámica de cocina, en el caso de Albacín, está representada exclusivamente por ollas de borde engrosado. En un principio intentamos establecer una diferencia entre dos grupos de cerámicas de cocina: las de cocción primaria oxidante, y las de cocción primaria reductora, con el fin de establecer diferencias tipológicas que dieran explicación a la existencia de cocción de uno u otro tipo, e incluso de cocciones dobles. Pudimos comprobar la existencia de escasos fragmentos de cerámicas de cocción oxidante, con el exterior quemado por el uso, y de paredes algo finas, que se diferenciaban netamente de aquellos que anteriormente hemos descrito. Sin embargo han existido problemas que nos impiden desarrollar por el momento la existencia de un tipo o una clase de cerámica diferenciada: el primero consiste en que no hemos encontrado por el momento ningún fragmento de borde que nos permita definitivamente esta diferencia con las ollas de borde engrosado; en segundo lugar, estas ollas pueden presentar todas las variedades de cocción posibles (reductora, oxidante, oxidante-reductora y reductora-oxidante) imposibilitando, por el momento la diferenciación evidente entre ambas cerámicas (en el caso de que tal diferenciación deba producirse). Son estas piezas bastante frecuentes (19,91% en el estrato negro y 22,12% en el rojo) (gráf. 6) prácticamente presentando el mismo porcentaje que la cerámica común ibérica (17,91% y 23,55% respectivamente) (gráf. 4). Esto nos permitiría confirmar que han sustituido en cuanto a su funcionalidad a las cerámicas a mano toscas propias de los períodos precedentes, si bien esta sustitución no ha de verse como un cambio brusco sino paulatino, tal y como se observa en los niveles III/IV, IV y V de la excavación de La Muela de Cástulo. También podemos tomar como elemento comparativo los nive-

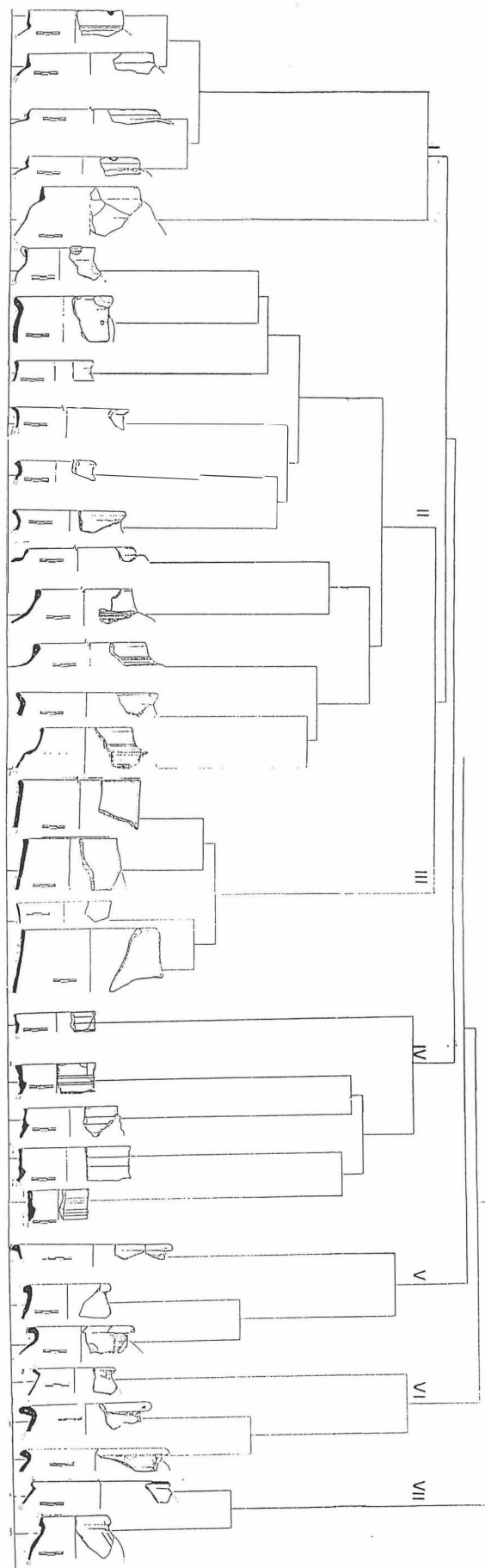


FIG. 1. Dendrograma resultante del análisis multivariante del conjunto de ollas. Corte 10.

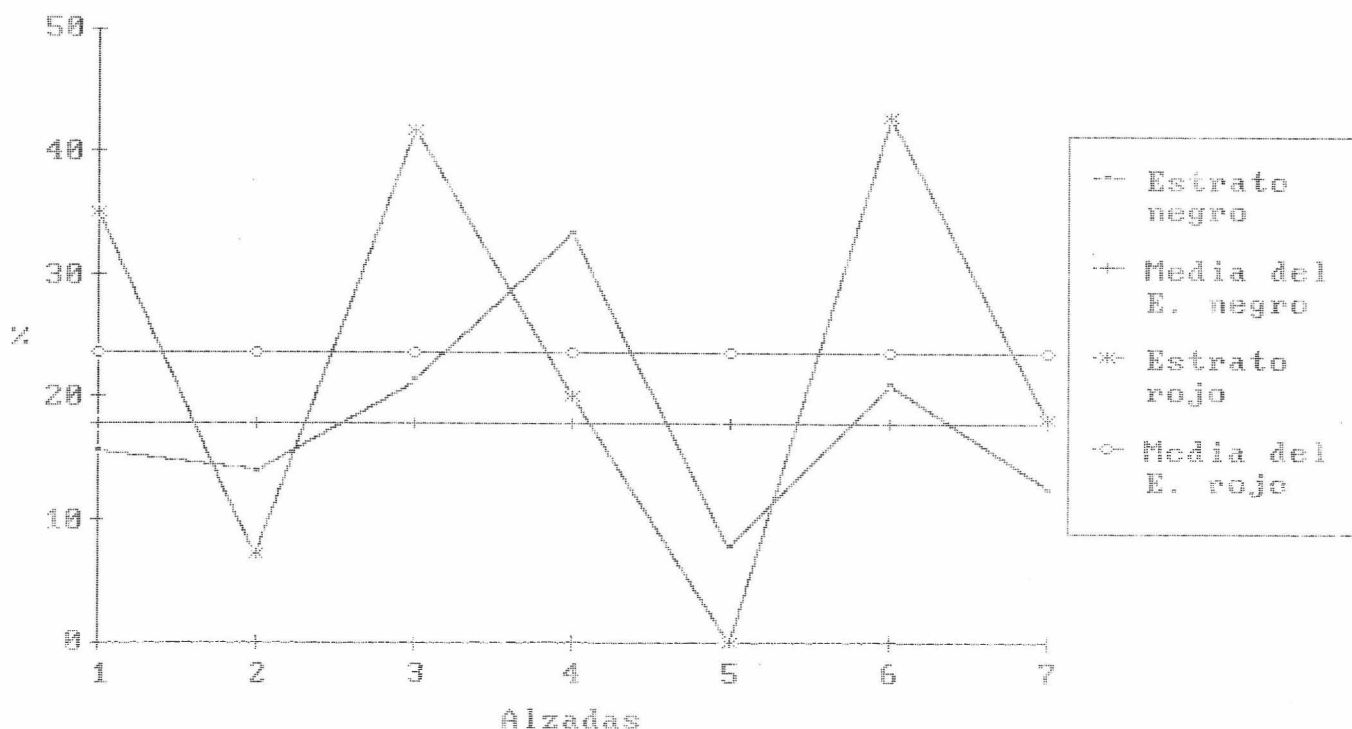


GRAFICO 4. Presencia de la categoría común por estratos.

les IV y V del Cerro de La Mora, donde la cerámica a mano representa algo más del 10% en el primer caso y está totalmente ausente en el segundo, datándose ambos estratos en el siglo VI. La contemporaneidad con los niveles anteriormente definidos de La Muela de Cástulo viene igualmente marcada por el hecho de que es a partir del nivel V cuando empiezan a ser frecuentes los barnices rojos, materiales prácticamente inexistentes en nuestros estratos. La cronología establecida en el siglo VI también nos viene determinada por el resultado de la comparación con el yacimiento del Cerro del Centinela, cuyos materiales procedentes de dos cabañas, cuya contemporaneidad no es totalmente evidente, deben relacionarse con un momento inmediatamente anterior al que desarrollamos en nuestros estratos, a juzgar por la presencia de cerámica a mano así como por los fragmentos de ánforas de cronología establecida por los excavadores en torno a los siglos VII y VI. También podríamos establecer esta relación de posterioridad respecto al estrato I del yacimiento de La Cuesta de Los Chinos, igualmente fechado en este período. Esta determinación viene basada en los siguientes datos: tanto en el Cerro del Centinela como en la Cuesta de Los Chinos sigue presente la cerámica a mano, así como las asas geminadas y ánforas de borde vertical poco elevado, elementos todos ellos muy poco frecuentes en los estratos II y III del Albaicín. Igualmente debemos tener en consideración la existencia de dos fragmentos de copas jónicas B 2 en niveles muy alterados localizados inmediatamente por encima de los estratos que nos ocupan. En el muy probable caso de que estos fragmentos estuvieran en relación con los materiales que venimos estudiando, no podemos sino mantenernos en la hipótesis de la cronología baja para los niveles que estudiamos, sin duda establecidos plenamente en el siglo VI. Las copas jónicas B 2 no han sido documentadas por el momento en ningún yacimiento de las intrabéticas, aunque sí existen otras importaciones griegas antiguas, como en el Cerro del Real y en el Cerro de Los Infantes. Aparecen también copas jónicas en Huelva, Guadalhorce y Málaga, casi siempre relacionados con niveles propios de la primera mitad del siglo VI. Otro dato que nos permitiría apuntar esta cronología consiste en los sistemas decorativos de la cerámica ibérica pintada. Según Maas Lindermann, la decoración bicroma permanece hasta finales del siglo VII, para predominar posteriormente los filetes, aunque parece que, algo más tarde, retorna la decora-

ción policroma. En todo caso, hemos documentado la existencia de 253 fragmentos con decoración de filetes y 305 con decoración mixta (gráf. 3 y 7). Si la hipótesis de Maas Lindermann se acepta como válida debemos encontrarlos en un momento relativamente lejano del cambio del siglo VII al VI.

Estas disgresiones cronológicas y comparativas entre los dos estratos excavados durante la última campaña en el Albaicín nos permiten aventurar dos interesantes hipótesis de trabajo: en primer lugar, en cuanto a la situación de dichos estratos, pensamos que pudieran responder a una ampliación del hábitat del Bronce Final, que parece centrarse en la zona III del yacimiento, es decir, en la ladera oriental del cerro, no habiéndose documentado por el momento ni en la zona I, ni en las actuaciones de urgencia efectuadas más al Norte, como son el solar centro de Salud o solar de la mezquita sufi. En segundo lugar, si la contemporaneidad de los dos estratos se confirma, habrá que plantearse que, durante el siglo VI pudo haber existido un momento de destrucción del hábitat tras un período de relativa importancia, dos momentos que corresponderían al estrato negro y rojo respectivamente (gráf. 7). Este hecho explicaría, de alguna manera, la existencia de un estrato negro con gran cantidad de cenizas y que no puede interpretarse como un basurero por los motivos aducidos anteriormente, al que se superpone un importante estrato rojo de bastante entidad. Esta destrucción puede interpretarse bien como una destrucción total del hábitat o como una destrucción de una parte del mismo. Nos inclinamos por la segunda hipótesis debido a que, por el momento, no se han documentado estratos de semejantes características en otros puntos excavados hasta la roca, si bien pudiera ser que estuvieran totalmente arrasados por las ocupaciones posteriores.

Por último no nos queda sino interpretar la existencia de algunos fragmentos cerámicos incluidos en estos niveles como ánforas de hombro marcado, dos platos de engobe rojo, una lucerna de un pico, y un fragmento de vaso trípode. Algunos de estos tipos cerámicos pueden considerarse como elementos de perduración, y otros permiten una amplia cronología que recogería el siglo VI. Por ejemplo, las ánforas de hombro marcado antiguas suelen presentar cierta concavidad bajo el hombro, caso que no corresponde a los fragmentos localizados en los niveles que aquí presentamos. Los platos de engobe rojo no plantean problemas de perduración en el siglo VI, más aún con bordes

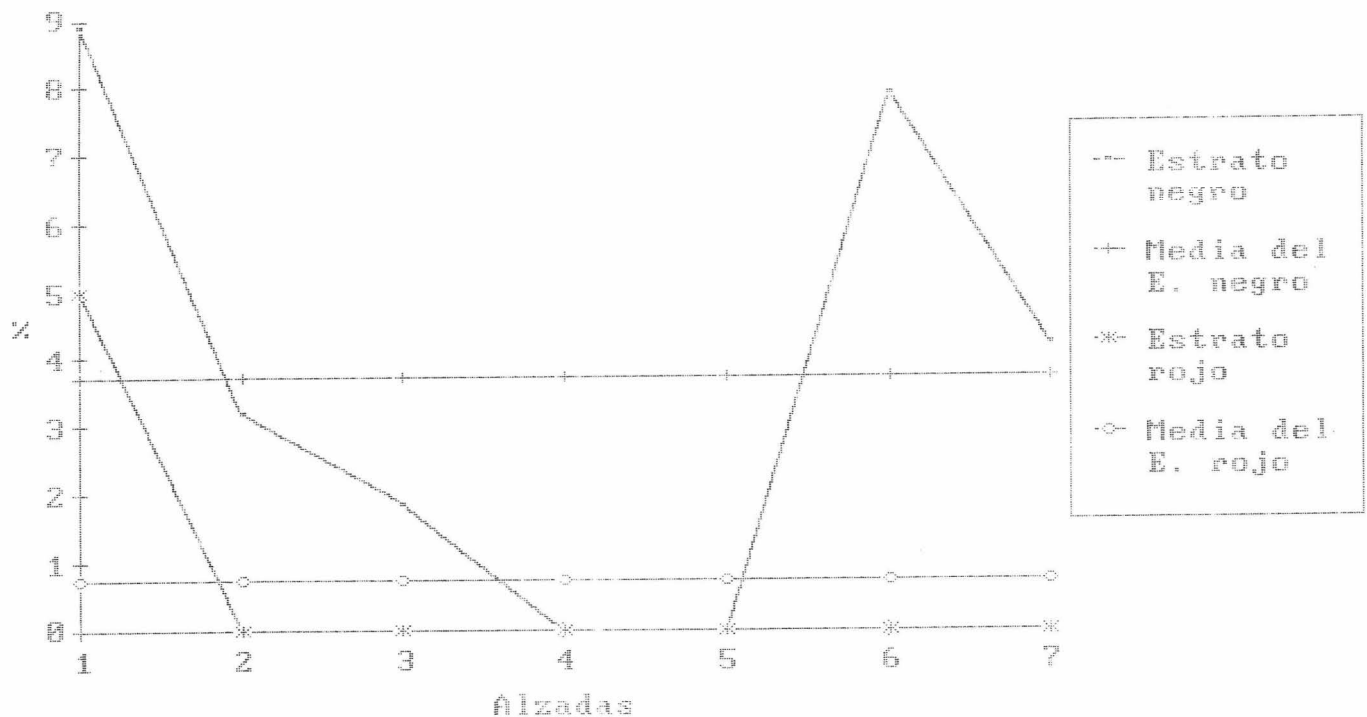


GRAFICO 5. Presencia de la categoría ánfora por estratos.

anchos, sin carena en la parte exterior bajo el labio, y con un engobe de mala calidad. Sin embargo, en relación a estas piezas "arcaizantes", existe otra posible interpretación en la línea de considerarlos materiales intrusivos procedentes del estrato I, cuya cronología, a partir de los materiales examinados, se aproxima mucho más al siglo VII (engobes rojos, cerámica a mano, mayor porcentaje de ánforas de hombro marcado y labio vertical al exterior, etc.). Ya en un estudio posterior esperamos definir claramente esta dicotomía. También en un estudio futuro esperamos definir exactamente si se tratan de niveles con alto o bajo nivel de intrusiones, aspecto que nos permitirá determinar una cronología más específica.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES MEDIEVALES

El estudio de los materiales correspondientes a los diferentes niveles hispano-musulmanes están siendo actualmente investigados por miembros colaboradores del Colegio Universitario de Jaén bajo la dirección de D. Vicente Salvatierra.

Como hemos apuntado anteriormente en este informe, el material hispano-musulmán sobre el que se está trabajando pertenece exclusivamente al corte 10 dentro de la zona I del yacimiento. Ello se debe a que por una parte, es la única zona del yacimiento en el que la sucesión de estratos y estructuras pueden dar respuesta a toda la problemática planteada en relación con el desarrollo histórico de la ciudad en una zona puntual como es el recinto al interior de la muralla medieval primigenia y por otra, este corte proporciona una abundancia de material cerámico tal que permite hacer un estudio tipológico por períodos cronológicos.

El estudio de este material se ha encauzado hacia la elaboración de una tipología contextualizada que permite establecer relaciones específicas en torno, no sólo a los elementos tipológicos y técnicos propios de cada producción, sino también interconectarlos con las estructuras descubiertas con las que estratigráficamente se relacionan. Los niveles objeto de estudio se sitúan entre los siglos XI y XII, aunque no pueden descartarse prolongaciones en uno u otro sentido. El elemento que unifica toda la secuencia es la cerámica verde manganeso que, vistos los interesantes avances realizados en los yacimientos de Medinat-

al-Zahara y Medinat Elvira, puede proporcionar interesantes precisiones cronológicas.

La cerámica decorada con cuerda seca aparece hacia la mitad de la secuencia, mientras que una interesante variedad de tipos de cerámica decorada con pintura blanca está presente en los niveles más recientes de los estudiados, junto con cerámica estampillada de tipo almohade.

Esto confirma, como cabía esperar, la secuencia estratigráfica obtenida en anteriores campañas. Los niveles nazaries de estos cortes fueron excavados con anterioridad y aún no han sido objeto de análisis específicos.

Al margen de estas constataciones, hemos iniciado el estudio de la cerámica común. El procedimiento utilizado ha sido el del análisis multivariante en la línea de los primeros trabajos de Contreas y Esquivel (1984, 1986), aunque buscando una homogeneidad con las investigaciones que se realizan en distintos yacimientos medievales de la provincia de Jaén. Con el fin de facilitar una comparación presentamos el estudio iniciado con las ollas.

Si se compara éste con los resultados obtenidos para los yacimientos de Cerro Miguelico y Cerro de Peñafior, se observa, como cabía esperar, una notable diferencia entre nuestro material y el de esos otros centros, diferencias en las que el factor cronológico debe ser considerado decisivo, aunque tampoco debemos olvidar que proceden de ambientes funcionales y socioeconómicos muy diferentes.

Detallando más hay que advertir que existen diferencias estratigráficas entre varios conjuntos. Observando la figura 1 podemos ver como los grupos III y IV se localizan entre los 2,40 y 2,60 mts. de profundidad, mientras que los grupos I y V se sitúan entre los 2,20 y los 2,40 mts. Ambos, además, se localizan en sectores específicos, no coincidentes. Los otros tres grupos tienen una repartición más general.

Naturalmente, hasta que no se haya efectuado el estudio de todo el material de esta fase, no será posible extraer inferencias sólidas puesto que el conjunto examinado ni siquiera representa el 10% de todo el material procedente de estos niveles, y quedan muchas zonas en las que aún no hemos comenzado a trabajar.

Lo realizado hasta el momento, a pesar de todas las limitaciones y problemas que hemos señalado, demuestra la enorme importancia de esta excavación que, con las otras efectuadas en

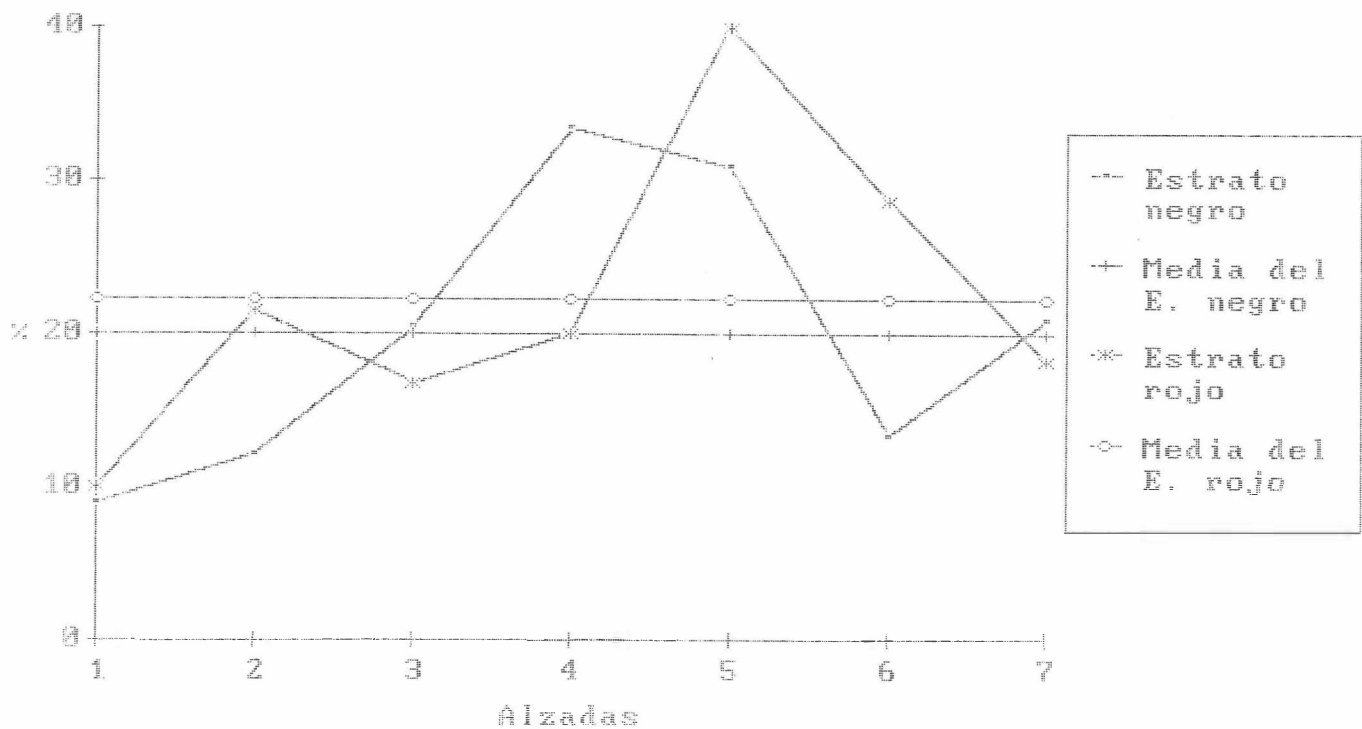


GRAFICO 6. Presencia de la categoría de cocina por estratos.

el Albaicín, debe ayudarnos a profundizar en conocimiento de la Granada islámica y a resolver los numerosos problemas existentes acerca de su evolución.

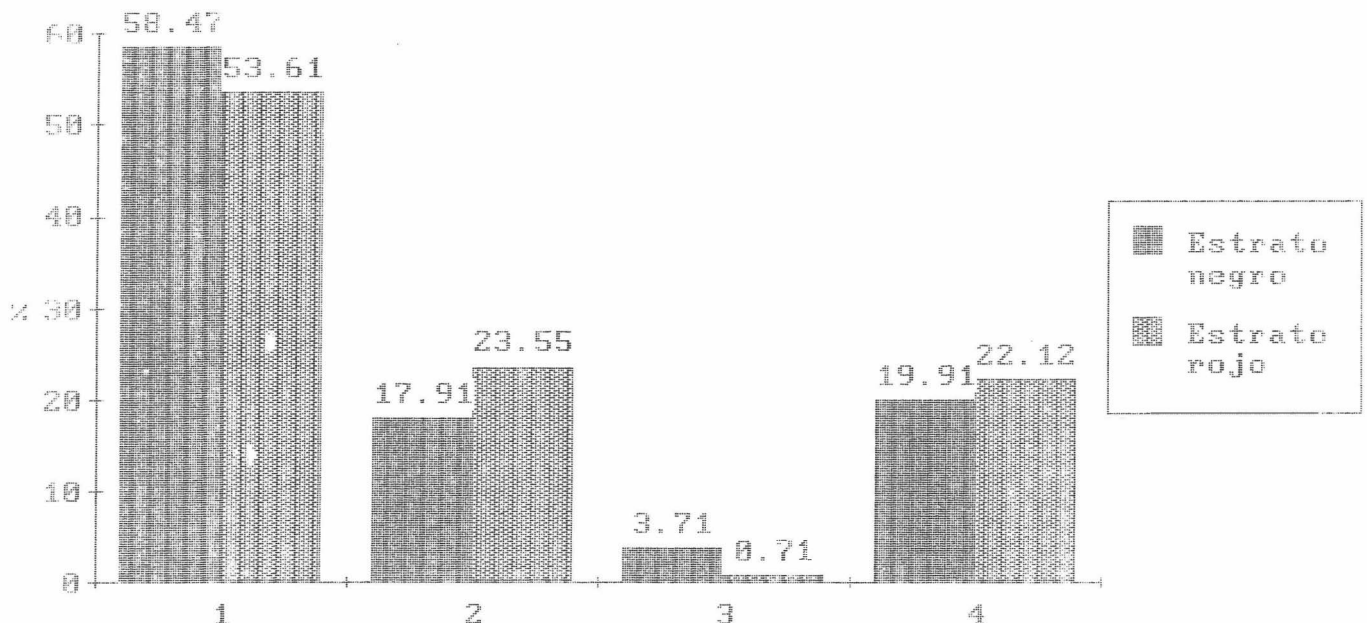
Al margen de los estudios de materiales cerámicos aquí presentados, debemos hacer mención a la importante problemática de los niveles romanos, en los que inician en este momento investigaciones de conjuntos de materiales, sin concretar en producciones específicas. El gran problema de este período consiste en la escasa fortuna que supone la inexistencia, hasta el momento, de estratos imperiales in situ o, tan siquiera de arrastre. Sin embargo, el material aparece constantemente representado en los niveles de remociones, documentándose casi sistemáticamente algún fragmento de cerámica romana en gran número de alzadas.

Por otra parte se ha iniciado el estudio de los sistemas cons-

tructivos murarios y el material utilizado en los mismos con el objeto de permitirnos relacionar formas constructivas y funcionalidad sin perder de vista las sucesivas reutilizaciones en períodos cronológicos distintos.

Podemos resumir, en relación al material, que por primera vez hemos podido aislar niveles del siglo VI a.C., aunque precedidos de un pequeño estrato inicial previo a este momento (posiblemente siglo VII), con todo lo que ello conlleva para el conocimiento de este período en la Vega de Granada. Respecto al material hispano-musulmán el desarrollo tipológico establecido en torno a las ollas, permite ir aproximando cronologías cada vez más cerradas, que posibilitarán con el tiempo, el desarrollo de la evolución urbanística del yacimiento en época medieval mediante la interacción de los resultados cronológicos y los del análisis de estructuras constructivas.

GRAFICO 7. Proporciones de categorías cerámicas por estratos. Categorías cerámicas: 1. Cerámica fina; 2. Cerámica común; 3. Anfora; 4. Cerámica de cocina.



Bibliografía

- Blázquez, J.M.; Valiente, J. (1981): "Cástulo III". En *Excavaciones arqueológicas en España*, 117.
- Contreras, F.: "Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)". Tesis doctorales de la Universidad de Granada microfilmadas. Granada 1986.
- Esquivel, J.A. y Contreras, F.: "Una experiencia arqueológica con microordenadores. Análisis de componentes principales y clusterización: distancia euclídea y Mahalanobis". En *Actas del XIV Congreso Nacional de Estadística, investigación operativa e informática*, pp. 113-146. Granada 1984.
- Fresneda, E.; Rodríguez Ariza, M^a D.; Jabaloy, M.E. (1985): "El yacimiento arqueológico de la Cuesta de Los Chinos (Gabia, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 243-264.
- Jabaloy, M.E.; Salvatierra, V.; García, J.A.; García, A. (1983): "El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 343-373.
- Mendoza, A.; Molina, F.; Arteaga, O.; Aguayo, P. (1981): "Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada), Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madriider Mitteilungen* 22, pp. 171-198.
- Molina, F.; Mendoza, A.; Saez, L.; Arteaga, O.; Roca, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de Los Infantes". *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1983, pp. 689-707.
- Morel, J.P. (1981): "Cerámique campaniense. Les formes". *B.E.F.A.R.* 244.
- Pastor, M.; Carrasco, J.; Pachón, J.A.; Carrasco, E. (1981): "Cerro de La Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)". *Noticiero Arqueológico Hispánico* 12, pp. 135-158.
- Pellicer, M.; Schule, W. (1966): "Excavaciones en el Cerro del Real (Galera, Granada)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 52.
- Schubart, H.; Maas Lindermann, G. (1984): "El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del Río Vélez. Excavaciones de 1971". *Noticiero Arqueológico Hispánico* 18, pp. 39-210.